

A finales de los años 50, un grupo de poetas, sin dejar los **temas sociales** ni el **compromiso social y humano**, busca una mayor elaboración del lenguaje poético, preocupándose por el **carácter artístico de la poesía**. Su obra se consolida en la década de los 60. El lector participa en el proceso de creación porque el poema adquiere su significado en el acto de lectura (acto de conocimiento). En los poetas de la “**promoción de los sesenta**” se diferencian **dos núcleos**:

- **Grupo de Barcelona:** Carlos Barral, José Agustín Goytisolo, Jaime Gil de Biedma...
- **Grupo de Madrid:** Claudio Rodríguez, José Ángel Valente, Félix Grande, **Ángel González** ...

Se caracterizan por su actitud crítica impregnada de ironía, por la valoración de la expresión poética frente al prosaísmo anterior y por el predominio (sin abandonar lo social) de los temas intimistas (el amor, la soledad, la amistad, el fluir del tiempo, el paraíso perdido de la infancia).

**Ángel González** nace en Oviedo en 1925. Su niñez transcurre en plena guerra civil y las vivencias del hambre, el frío, el miedo, la violencia y la muerte que, desde edad temprana, van a condicionar su futura concepción existencial. Su primer libro fue *Áspero mundo*, en 1956. En su poesía se van a proyectar las **experiencias vitales** más significativas: los años de estudio (Derecho, Magisterio), la etapa de su trabajo como funcionario, la larga travesía en la miseria cultural de los años 50 y 60, sus escapadas y viajes por Europa y Estados Unidos. En sus primeros libros se aprecia la **influencia de los poetas sociales y de Antonio Machado**.

Destacaremos algunos **aspectos significativos de su obra**:

- Muestra una **veneración por los clásicos** y se confiesa un incansable lector de Cervantes, Quevedo, así como **por algunos de los poetas del 27**, como Salinas o Neruda.
- Es interesante la **recurrente aparición de la figura de la madre**, indisolublemente asociada al sentido de la tierra.
- **España** aparece como un país duro, decadente, pervertido en muchas de sus instituciones, pero no peor en principio que cualquier otra tierra del globo.
- **Su discurso no es elitista**, ni le atrae la imagen de redentor. Se limita a dar testimonio de unas vivencias que son universales: **la temporalidad, la vulnerabilidad del ser humano, la fragilidad del amor, la perversión y la ceguera del poder**. Pretende ofrecer ese testimonio desde la **racionalidad**, de ahí su adscripción a los bien llamados “**poetas del conocimiento**”.
- **Su obsesión es el trabajo constante, la obra bien hecha**.
- **La poesía se concibe como un medio de conocimiento de la realidad y de las vivencias personales**, a diferencia de la poesía de los cincuenta.
- Sus temas giran en torno al **intimismo y la experiencia individual**, de ahí que se termine llamando “**poesía de la experiencia**” a esta corriente. Así aparecerán el amor, la amistad, la infancia y la adolescencia, a veces con un tratamiento escéptico o irónico. Es uno de los poetas de su generación en cuyos versos late un mayor **espíritu crítico y social**. Sin embargo, junto a la **denuncia y el testimonio colectivo e histórico**, hay también una **poesía de firme asiento en el “yo”**. Por eso caben temas como el amor, los sentimientos, la esperanza, la desesperanza, el paso del tiempo o el mismo sentido de la vida. Y siempre con un hondo latido humano. Igualmente frecuente es la presencia del tema de la **solidaridad** con los otros, sobre todo con los **más humildes**. Es su manera de sentirse un ser histórico y, por tanto, **comprometido con su tiempo**.

En cuanto al **estilo**, una novedad será el tratamiento del lenguaje. Aquí **el tono coloquial se eleva a nivel artístico**. Buscará un estilo individual caracterizado por el **humor** y la **ironía** distanciadora. La **ironía**, el **sarcasmo**, el **humor** (a través del contraste, de hipérboles, del clásico humor negro español) son **recursos expresivos** frecuentes en su poesía. Su estilo tiende a la **sencillez**. El lenguaje, siempre cuidado, adquiere, a veces, un **tono coloquial**.

Sus obras son: *Áspero mundo* (1956); *Sin esperanza, con convencimiento* (1961), en donde el término “convencimiento” debe referirse a la Historia, y la “desesperanza”, a mi historia. *Tratado de urbanismo* (1967), *Prosemas o menos* (1985) y *Otoños y otras luces* (2001).

Ángel González es, a fin de cuentas, alguien que se busca, que indaga insaciablemente sobre su identidad personal, incluso cuando ya la edad debiera haberle dado algunas respuestas.